Revista "Pasionario"

Comunidad Pasionista | Santuario de Santa Gema | 28002 Madrid | Noviembre 2019 | Nº 1.051 | Año CII

Tu muerte, Señor, es nuestra vida.
Nuestra victoria, será siempre tu cruz.
Nuestro atardecer, nuestro mañana.
Serán siempre luminosos, iluminados, Señor,
con tu misma Luz.

Revista "Pasionario"

Edita:
PASIONISTAS - Madrid

Director:
MIGUEL GONZÁLEZ, C. P.

Promotor:
VICENTE FERNÁNDEZ, C. P.

Dirección, Redacción y Administración:
Leizarán, 24 y Bidasoa, 11 - 28002 Madrid
Teléfs.: 915 635 407 - 915 635 068
Correo electrónico:
santagema@santagematienda.es
Página Web: www.santagematienda.es
Horario de oficina: De 10 a 13 y de 17 a 20 horas.

Colaboran:
ALBERTO BUSTO, J. L. QUINTERO, PABLO GARCÍA, ANTONIO SAN JUAN, JULIA MERODIO, JUAN CARLOS PRIETO, JOSÉ LUIS LARRABE, JAVIER GARRALDA, GREGORIO SANTOS, PEPE F. DEL CACHO, JUAN IGNACIO VILLAR (VILY), RODRIGO SEVILLANO, RAFAEL SÁNCHEZ A.

Fotógrafo Artístico: CLISOS

SUSCRIPCIONES

ORDINARIA	14 €
EUROPA	20 €
DE APOYO	20 €
BIENHECHOR	25 €
EXTRANJERO	40 $

MODO DE PAGO ADELANTADO:

- Por Giro Postal a Revista Pasionario.
- Por Domiciliación Bancaria.
- Por Transferencia Bancaria a Revista Pasionario:

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	Nº DE CUENTA
ES20	0075	0005	63	0608104074

- Por Talón o cheque nominal a Revista Pasionario.

Agradecemos su colaboración.

Depósito Legal: SA Nº 1 - 1978
Imprime: GRÁFICAS DEHON
PP. Reparadores - Tel. 916 751 536
Preimpresión: Francisco Antón

SUMARIO

- Desde mi ventana
  MIGUEL GONZÁLEZ, C.P.
- Mirada contemplativa al Señor Crucificado
  JOSÉ LUIS QUINTERO SÁNCHEZ, C.P.
- La vida, ¡siempre la vida!
- El milagro de John Henry Newman
  PABLO GARCÍA MACHO, C.P.
- Misiones Pasionistas
- Desde la otra orilla
  GREGORIO SANTOS ZAYAS
- Alegrémonos juntos
  RAFAEL SÁNCHEZ A., C.P.
- Personajes para el recuerdo
  MIGUEL GONZÁLEZ, C.P.
- Para qué Pasionista?
  JUAN IGNACIO VILLAR –VILY– C.P.
- El evangelio cada día
  ANTONIO SAN JUAN
- Familia y vida
  JULIA MERODIO A.
- La búsqueda de la inmortalidad y la felicidad
  JAVIER GARRALDA ALONSO
- Escuela de S. Pablo de la Cruz
  SOR CATI DE LA SS. TRINIDAD, C.P.
- Encuentros al caminar
  PEPE FERNÁNDEZ DEL CACHO
- Un pájaro en la noche
  PABLO GARCÍA MACHO, C.P.
- Orar para ser
  FERNANDO HOLGADO RETES
- Se confirmaron
  ALBERTO BUSTO
- Rincón familiar "Santa Gema"
- 20%
  JUAN CARLOS PRIETO TORRES
- Jubileo y "Júbilo" Pasionista
  M.G.

Portada: *"Cristo Crucificado" de Diego Velázquez*
En el Museo Nacional del Prado

Nuestros queridos difuntos,

por la misericordia de Dios, descansan ya en su paz

Al finalizar la misa exequial, y acercándose al féretro, el sacerdote, o el diácono, exclaman: "mo temas hermano, hermana..." Está bien, pero yo sigo considerando más adecuado referir aquel saludo o exhortación a los asistentes, quizá con mucha frecuencia abrumados por el dolor de la despedida y ante el misterio de la muerte: "no temáis, hermanos, hermanas. Seguid siempre caminos de amor, de bien y de bondad, sin temores. Él, ella, ya descansan en Dios y viven para siempre en su paz". Quizá podrá alegarse: "es que en su vida, ya pasada, hubo deslices, no fue todo tan correcto como debiera... Y ahora... ante el juicio de Dios..." Bien, tampoco eso importa... Lo reitero: nuestros queridos difuntos, por la misericordia de Dios, descansan ya en su paz". ¿Cómo y por qué? Ante todo, ellos siguen siendo seres muy queridos por nosotros. Por eso los recordamos, los seguimos queriendo, y rezamos por ellos, con la certeza de saber que siguen teniendo vida. Son también queridos por Dios. Lo fueron mientras vivieron y lo siguen siendo en el más allá. Si no fuera así, Dios no les hubiera regalado la vida como a hijos. Tampoco la fe. Ahora están con Dios, en su casa del cielo, y no por méritos propios, sino más bien por la misericordia del buen Dios. Las obras buenas que ellos hicieron han sido galardonadas. ¿Y las cosas malas? Seguramente han sido reconocidas por ellos, quizá en el último momento, y perdonadas por el amor misericordioso de Dios, por su amor infinito...". Entonces ¿da igual...? No, no da igual. Permanece siempre, por encima de nuestras apreciaciones y "teologías", el querer de Dios, que nos sobrepasa.

Ellos descansan en Dios. Y eso ¿qué es? ¿Cómo es aquel descanso? Es y será el descanso de la llegada a una meta, de la llegada del hijo pródigo a la casa paterna, luego de avatares y desvaríos. Y allí ya, Dios cercano, y en su casa, gozando de su amor, del contemplar su rostro, del recibir sus abrazos, ahora ya sin miedos. Una vida aquella y un descanso incomparables, inabarcables ahora por nosotros, y ya para siempre.

Ellos descansan en la paz de Dios. La paz que aquí, en la vida mortal fue algo como imposible, allá en el cielo será segura y definitiva, sin miedos ni egoísmos que la pongan en peligro. Es por ello que ya ahora saboreamos esas certezas, en esperanza. Y le decimos al Señor nuestra última palabra: en nombre de ellos, y en nuestro propio nombre,

¡Gracias, Señor, muchas gracias!

Miguel González, C.P.

LA CRUZ "ESPACIO FRATERNAL"

"La cruz es un momento tan fraternal como filial; lo uno no puede darse sin lo otro"

Numerosas son las alusiones en la Sagrada Escritura a la cruz y a la entrega que el Señor realiza en ella, abriendo el espacio a la reconciliación, el perdón y la fraternidad. Entre ellas, el grito recogido en la narración lucana, *"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen"* (Lc 23,34), la confesión del apóstol Pablo, *"Él ha hecho de los dos pueblos uno solo, derribando en la cruz el muro que les separaba"* (cf. Ef 2,14) y tantos otros en los que se alude a la reconciliación que el Padre nos regala en la muerte del Hijo y en la donación en Él del Espíritu de la filiación y la comunión (cf. 2 Cor 5,19). Por ello en la muerte en cruz se inaugura una nueva humanidad en razón de la fraternidad que Jesús ofrece y el Padre confirma y lleva a plenitud. Bajo la cruz de Cristo nace la radical fraternidad. En Cristo crucificado la sujeción que mantenía a los hombres en el egoísmo, como en su propia forma natural de ser ha sido rota. Se nos ha otorgado –en su cuerpo destrozado y habitado por el Espíritu– una nueva posibilidad de vida, un nuevo espacio vital. En este Cuerpo de Cristo en Cruz ha sido fundada y establecida la nueva humanidad pacificada y reconciliada. La reconciliación queda abierta al hombre como la nueva posibilidad, el nuevo y definitivo espacio de creación, redención y consumación. En la Cruz acontece la Nueva Creación, la manifestación del Reinado Paterno de Dios y de ella brota la comunión como hábitat de la criatura entre si y con el creador.

EN LA CRUZ ACONTECE EL DRAMA QUE SE HACE OFERTA DE COMUNIÓN

La cruz de Jesús no fue entonces un mero accidente, sino la culminación de su lucha por la reunión de todos los hijos de Dios, la realización de la gran familia escatológica, hecha posible por esta ofrenda de comunión. La cruz habla de la radicalidad con la que asumió Jesús su misión de crear comunidad y fraternidad. Todas las causas de condena que alegan sus enemigos tienen como origen la trasgresión de la Ley que en su interpretación farisaica impedía reconocer la paternidad universal e incluyente de Dios, la violación del Templo que en la interpretación sacerdotal impedía reconocer la misericordia de Dios que llama a todos, justos y pecadores, la violación de la Alianza porque tal y como era vivida imposibilitaba reconocer la gratuidad del Reinado de Dios. La tarde anterior a su muerte, Jesús habló explícitamente de la "sangre de la Alianza que es derramada por muchos" (Mc.14,24). Esta sangre, este cuerpo expuesto con los brazos abiertos es el signo sacramental de la alianza de la humanidad fundada en la paternidad de Dios, realizada en la filiación universal que en Él se nos regala. Su entrega reconcilia, redime anticipa y posibilita la comunión, funda la nueva humanidad. A

Él Dios lo hizo para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención (Cf. 1ª Cor 1,30).

La condena a muerte en cruz del inocente Jesús, expresa el entramado de la violencia, la injusticia y el enfrentamiento que caracterizan las relaciones humanas. Muestra sobre todo cómo Jesús con su actitud y su entrega rompe esa dinámica y hace nacer otra. Y en él, en su cuerpo desgarrado amanece y brota la reconciliación y la comunión.

Su expulsión violenta de este mundo, que él acoge sin devolver una condena, su abandono por todos, que él vive sin desconfiar de que detrás de esta soledad está el Padre de los cielos, atestiguan su victoria sobre el pecado como egoísmo y violencia y su integridad filial y fraterna. Es en este sentido en que puede decirse que, llevando el pecado del mundo sobre sí, en cuanto que es el contexto en el que se realiza su acción, reconstruye lo humano en su propia carne para que podamos hallar camino y luz a través de la oscuridad mundana en la que hemos convertido la creación, y así hacer justicia al proyecto de Dios, *pues en sus heridas hemos sido curados* (1 Pe 2,24). Cuando el Padre lo proclama, "Este es mi Hijo", lo está revelando y mostrando: "Tu eres mi Hijo para todos, mi palabra re-creadora en medio del caos". Es en este momento del abandono sufrido y de la muerte impuesta desde fuera, expresión última del hombre que vive en sí mismo y para sí mismo, donde se produce la última obra mesiánica de Jesús, la realización y consumación de la misma. En ella se da el nacimiento del verdadero Dios Padre de los hombres, mostrando la sobreabundancia de su amor sobre la distancia creada por la acción del hombre que se retiró de su aliento paterno, dejando de vivirse como hijo amorosamente creado y sostenido. Ahora en la Cruz el Hijo, crea la fraternidad, realiza la Paternidad de Dios haciéndose el Representante que nos predispone para ser en comunión.

Cristo se ofrece en lugar único y último de vida filial y fraterna en medio de la muerte homicida. Ahora empujados por su Espíritu, los hombres son llamados a adentrarse en esta forma de ser que acoge el límite último de la vida –el provocado por la existencia mortal y el que nace del odio y el enfrentamiento– y convierte la agonía que supone el aceptarlo en confianza filial. Es Él el espacio de transformación de la sustancia creada en cuerpo filial y fraterno. Es aquí donde queda vencido el pecado que habita al hombre y este queda salvado (Rm 6,6; 1 Tim 2,11).

EXISTIR "ANTE DIOS" PARA REALIZAR LA FRATERNIDAD Y LA COMUNIÓN

Esta vida "por" los hombres fue vida "con" Dios,"ante Él", simplemente porque era obediencia a una misión recibida de Dios, animada por la convicción que tenía Jesús de decir las palabras de Dios Padre, no las suyas y vivir de su voluntad. Sean cuales fueren las vacilaciones concretas que experimentó Jesús en ciertas ocasiones sobre la manera de llevar a cabo su misión, o los recelos y sufrimientos que pudo sentir ante los fracasos de la misma, esto no cambió en nada ni en su convicción de haber sido enviado ni en su decisión de obedecer. Podría decirse que, antes de morir por nosotros, Jesús vivió por nosotros, en su esfuerzo por preparar la venida del reino de Dios entre los hombres. Su existencia fue "pro-existencia". Estas observaciones tan sencillas se refieren a un tema tradicional de la teología de la redención: Jesús salva por su oficio de profeta y de hijo, ya que dice las palabras de Dios para suscitar la conversión de los hom-

bres, sus hermanos, a quienes ha sido enviado. Y lo realiza no sólo con sus palabras, sino con su existencia toda ella profética, servicial, sacerdotal: "pro-existente".

La muerte de Jesús no cambia nada de la orientación de su vida "por" los hombres; no hace más que continuarla, expresarla de manera definitiva y consumarla. Jesús muere antes de renunciar a lo que había venido a anunciar: Al no poder hacer ya nada por su mensaje de salvación, muere y, con su muerte, da un nuevo testimonio en su favor, realiza en él dejándose hacer a sí mismo la presencia del Reinado de Dios. Puede decirse que continuó amando a los hombres en cierto modo a pesar de ellos mismos, muriendo antes que transigir y traicionar el mensaje que se le había confiado. En este sentido, Jesús murió por la verdad de Dios (sacrificio a) y por los hombres cuya felicidad buscaba, siendo irreductiblemente fiel a esta palabra de salvación (sacrificio por). Además, el perdón que Jesús pide desde su cruz para los hombres o que él mismo extiende a todos puede considerarse como una última afirmación de esa solidaridad: Incluso en la muerte, Jesús no se separa de aquellos a los que ha sido enviado. El mártir no rechaza a quienes lo matan y espera, por encima de la muerte, en la fuerza de su testimonio. Su muerte, la entrega acaecida en ella, realiza su misión: En su muerte pascual somos salvados, al ser hechos definitivamente hijos y hermanos.

Si estas observaciones son exactas, la cuestión de un 'paso' en Jesús de la relación con Dios hacia un obrar por los hombres no tiene por qué plantearse. La misión recibida de Dios, a la que Jesús permanece fiel, incluso en el momento del abandono aparente de Dios, se realiza totalmente por los hombres. Jesús nunca es tan hermano como en el momento en que se manifiesta perfectamente hijo: La cruz es un momento tan fraternal como filial; lo uno no puede darse sin lo otro; y se puede comprender también de este modo el perdón que Jesús pidió a su Padre por los hombres, sus hermanos. Súplica de perdón que fue concedida en su resurrección.

Al inaugurar para nosotros el existir fraterno, Jesús es nuestro representante. Nos

ama y muere por nosotros; se presenta ante Dios a favor nuestro. Lo expresa así la Primera Carta de Juan: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó a nosotros y envió a su Hijo *como* propiciación por nuestros pecados" (1ª Jn 4,10). En la medida en que la vida de un hombre se identifica totalmente con su misión, como atestigua el nombre mismo de Jesús, cuyo sentido salvífico subraya el evangelio de San Mateo (1,21), resulta casi evidente que todo acto puesto por este hombre se realiza en nombre de aquellos por los que se pone; si Jesús es el hombre para los demás, entonces los demás –nosotros– podemos encontrarnos en él.

Nos representa, no nos reemplaza. Es decir, al presentarse ante el Padre ofreciendo el perdón para sus hermanos confirma su paternidad universal y a la vez en él nos abre a nosotros una posibilidad nueva de relación, nos permite reconocernos hijos perdonados. Con Él lo llamamos Padre y al reconocer su ofrenda y adherirnos a ella con nuestra entrega inauguramos una nueva y radical comunión. La oferta de su filiación y la acogida de la misma mostrando el reconocimiento del mal infligido, el arrepentimiento y después la acogida del amor reconciliador somos regenerados y filiados con el don del Espíritu de la Comunión. Su representación fraterna es "predispositiva" pues crea la posibilidad de ser hijos en relación con la Paternidad de Dios que nos precede y constituye. Su acción en favor nuestro –que es su misma existencia ofrecida– rehace nuestra dignidad denigrada por el egoísmo y sanando nuestra libertad herida nos predispone a acogernos como hijos y hermanos.

José Luis Quintero Sánchez, C.P.

TESTIMONIO

Teresa Macarulla es médica-oncóloga, que dedica sus mejores horas a la más alta investigación sobre el cáncer, en el hospital Vall d´Hebrón de Barcelona, Teresa es creyente, y como tal vive su fe, ama y protege siempre la vida, un dato a destacar, máxime ahora cuando está en el ambiente, y en diversos foros, el tema de la eutanasia.

Recientemente, y en entrevista concedida al periódico diario "El Mundo", Teresa afirmaba:

"Mi mentalidad es la de luchar siempre, mientras se pueda, gastar todos los cartuchos. Y luego, una buena paliación, un buen acompañamiento. Más allá de aquí, no es trabajo del médico el poder acabar con una vida. Yo estoy con poder acompañar hasta el final, pero no más allá. Yo, acabar con una vida no podría hacerlo, por mis creencias, porque me dicen que no es mi responsabilidad... Y no es que no me atreva, es que no estoy de acuerdo. Creo que no somos quién para avanzarnos a la muerte de una persona. Hay que acompañarlos, y para ello, darle fármacos que incluso le pueden acortar algo la vida al paciente, porque le puedes provocar una pequeña depresión respiratoria, pero esto es diferente a que tú activamente acabes con la vida de un paciente. Está bien que un paciente lo pida y que haya un grupo de médicos que lo haga, pero yo no podría formar parte de eso".

"La ciencia y la fe son muy compatibles. La mentalidad científica tiene que estar porque es la única forma de vencer a esta enfermedad. La religiosidad es la que me permite empatizar con el enfermo, le da un poco de sentido a mi profesión. La fe me ayuda a entender la vida. Y la muerte, y que van juntas, ya que tú naces sabiendo que morirás. Cada oncólogo tiene que encontrar su fuente de empatía. La mía es esta...".

Palabras muy oportunas, las de Teresa, que invitar a reflexionar, en este tiempo de incertidumbres.

El milagro de John Henry Newman

EL BEATO DOMINGO BARBERI, PASIONISTA Y NEWMAN

En su introducción a la *"Carta a los profesores de Oxford"*, del pasionista beato Domingo Barberi, el historiador P. Giorgini afirma que él fue quien primero usó la expresión *"hermanos* separados" al referirse a los Anglicanos. "Separados" sí, de la Iglesia católica de Roma, pero no enemigos sino "hermanos", para él muy queridos.

La recepción de John Henry Newman en la Iglesia católica, que tuvo lugar el 8 de octubre de 1845, causó fuerte impresión en todo el mundo cristiano. El cardenal Wiseman, de Londres, informó inmediatamente de ello al papa Gregorio XVI, que envió una bendición apostólica especial a Newman y alabó el celo del P. Domingo.

San J. Henry Newman con el P. Domingo Barberi que acompañó a Newman en su proceso de conversión y lo acogió en la Iglesia Católica

SOLEMNE CANONIZACIÓN

"Todo lo que he sufrido desde que salí de Italia –escribía Domingo al P. General– ha sido abundantemente recompensado por este feliz acontecimiento".

El hecho de que este humilde pasionista recibiera en la Iglesia católica a John Henry Newman no fue casual. Más que aprovechar una ocasión –podríamos decir– servida en bandeja, lo que hizo fue prepararla con su fuerte personalidad, su ciencia y, sobre todo, con su santidad.

John H. Newman fue declarado Venerable por el papa Juan Pablo II en 1991 y, el 19 de septiembre de 2010, Beato, por Su Santidad el papa Benedicto XVI, durante su primer viaje apostólico a Gran Bretaña.

El día 13 de octubre último, en una solemnísima celebración en la Plaza, el Papa actual, Francisco, le ha canonizado proponiéndole como modelo de santidad al mundo entero, ante una multitud de fieles católicos anglicanos y católicos romanos. Entre ellos merece una mención del todo especial Su Alteza Real el príncipe Carlos, heredero de la Corona, encabezando la delegación del Reino Unido.

ALEGRÍA COMPARTIDA

El Cardenal Newman había sido una figura especialmente importante en la Iglesia Anglicana antes de convertirse al catolicismo. Por eso, ante la noticia de su próxima canonización, la Iglesia Anglicana envió un comunicado en el que mostraban su alegría con este evento.

La Iglesia Anglicana ha dicho que les alegra la canonización, porque el Cardenal Newman vivió 44 años como anglicano,

hizo muchas cosas por esta Iglesia, creció en el anglicanismo. **Newman es una figura que une más a los católicos y anglicanos.**

UN MILAGRO DE SAN J. H. NEWMAN

Para concederle el título de Santo, antes ha precedido una investigación exhaustiva y la aprobación de un milagro obtenido por su intercesión. En el caso de Newman el milagro tuvo lugar en Chicago, USA, en 2013, con la señora Melissa Villalobos, de 42 años de edad, casada, profesional de la Facultad de Derecho en la Universidad y madre de 4 hijos pequeños. Luego le nacería otra niña, con la que se haría precisamente el milagro.

Durante el embarazo, Melissa Villalobos había tenido muchas complicaciones y los médicos le decían que no había remedio para su caso, "que probablemente sufriría un aborto espontáneo, y que, si el bebé sobrevivía, probablemente nacería prematuramente".

Aquel día el marido estaba de viaje, ella sola en casa con los cuatro niños, y con una hemorragia abundantísima e imparable, más que las que había sufrido hasta entonces.

Para que los hijos no vieran la sangre y se asustaran, Melissa se había escondido y encerrado en el cuarto de baño. Al sentirse sola y no poder comunicarse con nadie, pues no tenía allí el móvil y su esposo estaba de viaje, acudió al Cardenal Newman, como había hecho ya otras veces, y de pronto, con esta oración, se cortó la hemorragia.

"Yo pensé, dijo ella: '¡Oh Dios mío! Mi bebé está bien. Yo estoy bien. Mis cuatro hijos están bien. Todos estamos bien'. Y exclamé: 'Gracias, Cardenal Newman!

En ese momento, un perfume de rosas muy fuerte llenó el ambiente. Al cesar el perfume, ella preguntó: *"Cardenal Newman, ¿usted hizo estas rosas?"*.

El Príncipe Carlos de Inglaterra, saluda al Papa Francisco, en Roma.

Luego hubo un segundo estallido de rosas. *"Yo sabía* –dice la madre– *que era él"*.

Una vez que se sintió milagrosamente curada, el embarazo siguió su proceso normal y dio a luz una niña, a la que puso el nombre de GEMA.

Melissa Villalobos cuenta que su primer conocimiento del Cardenal había comenzado en un programa de televisión, "Newman 2000". Sin embargo, su devoción por el purpurado comenzó años más tarde, cuando su esposo llevó a casa un par de estampas con la foto del Cardenal. "Puse una –cuenta ella– en la sala de los niños y otra en nuestra habitación. Yo hacía pequeñas oraciones por las necesidades de nuestra familia. Pero le rezábamos todos: los niños, mi esposo y yo. Pronto comencé a desarrollar un diálogo muy constante con el Cardenal".

Esta devota y dichosa madre tuvo todavía otros dos embarazos y partos completamente normales, aunque para ella, de los 7 hijos que tuvo, la predilecta ha sido siempre y sigue siendo la del milagro, su hija GEMA.

SAINT JOHN HENRY NEWMAN
PRAY FOR US.

Pablo García Macho, C.P.

Voluntariado Pasionista

CRÓNICA DE LA EXPERIENCIA MISIONERA EN YURIMAGUAS

Este año, entre los meses de agosto y septiembre, Alfonso Pombo Fernández y Carmen Díaz Palacios, de nuestra parroquia de Mieres (Asturias) en España han compartido vida y experiencia misionera con la comunidad pasionista de Yurimaguas, en Perú.

Como viene siendo ya habitual en el verano de España, algunos jóvenes o adultos de nuestras presencias pasionistas de allí, deciden dedicar sus vacaciones o su tiempo personal a conocer la realidad misionera de los pasionistas en nuestro Vicariato Apostólico de Yurimaguas, en la selva peruana.

Este año, han sido dos buenos amigos de la parroquia de Mieres, del "Convento", Alfonso y Carmen, quienes han dedicado su tiempo de descanso laboral para conocer y acompañar nuestra misión pasionista en Yurimaguas. Ellos ya colaboraban en lo personal con algunas ayudas a nuestra misión. Ahora han tomado contacto con ella de manera directa conociendo aquello de lo que habían oído hablar.

Han sido tres semanas las que han vivido y compartido apostolado, oración y vida con la comunidad pasionista de Yurimaguas. En este tiempo han tenido oportunidad de conocer de cerca parte del trabajo pastoral que realizamos los pasionistas en la misión. Han acompañado y colaborado con la parroquia rural de Jesús Buena Noticia, la parroquia itinerante que recorre las comunidades ribereñas, mestizas y nativas del río Huallaga.

También han podido conocer de cerca la realidad social de nuestra gente. Sus necesidades, que son muchas, y también la riqueza de su corazón en lo que acogida y cercanía tienen las gentes de nuestra amazonía. Han visitado diferentes comunidades y caseríos por río, por carretera y por caminos bien embarrados. Han sufrido en carne propia las caricias de nuestros amigos los zancudos y los isangos, pero sobre todo... han experimentado y han podido ver a Cristo en el rostro y en las necesidades de tantos niños y adultos que les han acogido y que estos días todavía les recuerdan y preguntan por ellos.

Además de la comunidad de Yurimaguas, Alfonso y Carmen han visitado y compartido con la comunidad de Barranquita donde están los PP. Mario Bartolini y Fernando Beltrán, han compartido también y charlado animadamente con Monseñor Jesús María Aristín y el Padre Jesús Salazar en el Vicariato, y poco antes de su regreso han conocido también nuestra comunidad pasionista de Tarapoto.

En definitiva, damos gracias a Dios por estos días de encuentro, de experiencia misionera y de familia pasionista en nuestra comunidad de Yurimaguas. Y damos las gracias a Alfonso y Carmen por su tiempo y su amistad. Sabemos que seguimos en contacto con la oración y con el corazón. Que Dios les bendiga.

Una perspectiva de transcendencia

El aprendizaje para llegar a la ancianidad es duro. Ver cómo van faltando hermanos, amigos, y en definitiva nuestras referencias, nos está recordando continuamente que tenemos menos tiempo del que disponer. Claro que, para los que tienen fe en "otra vida", ese dolor queda mitigado.

Las incapacidades, las molestias y las limitaciones se han ido sucediendo. De repente uno se da cuenta de que es mayor. La moda es disimular la edad a toda costa. Parece que ser viejo es una desgracia, cuando no es así, porque la otra alternativa (no llegar a viejo) es aún peor.

Pero también en la vejez hay cosas que hacer, aunque haya que dejar el liderazgo de la acción a las generaciones posteriores. Es una etapa que merece ser vivida porque en ella hay una función que cumplir, aunque no sea la del protagonista. Una función necesaria para que la sociedad, los que vienen, no se equivoque demasiado.

PARA CAER EN LA CUENTA

Es tiempo de darse cuenta de la futilidad de la vida. Tal vez nadie, en lengua castellana, como Jorge Manrique en sus "Coplas" a la muerte de su padre, haya definido mejor el final del peregrinaje por este mundo.

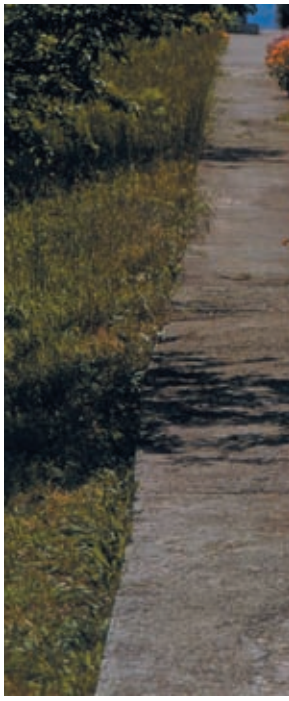
La vejez no ha sido considerada de la misma manera según las diferentes etapas de la historia. Así vemos cómo las sociedades de tradición oral han considerado el papel fundamental que los ancianos jugaban en la sociedad como memoria colectiva. Tenían un estatus social y una función de consejeros, transmitían su saber y experiencia (Senado, sínodo, sanedrín... todos derivados del latín «senectus», senectud).

Ser jubilado no es sinónimo de inutilidad, pasivismo ocioso, invalidez del cuerpo o de la mente. Se trata más bien de una época en la que aún es posible abrirse a otras dimensiones existenciales llenas de riqueza y optimismo.

LLAMADOS A LA TRANSCENDENCIA

La vejez constituye para nosotros, los cristianos, una llamada hacia la trascendencia, un tiempo de reflexión que nos abre a Dios y a las personas que nos rodean.

El deterioro orgánico, aun sin patologías concretas, aumenta de forma continua. La impresión de que las capacidades biológicas se reducen, y la falta de fuerza, en los diferentes niveles de la personalidad, recuerdan con insistencia, aunque no interese constatarlo, que la esperanza de vida se va también agotando. Es obvio que la medicina ha mejorado extraordinariamente el nivel de salud de nuestros mayores, pero en esta cultura obsesionada por las apariencias físicas y por impresionar a los demás, hay como un cierto sentimiento de rechazo social, pues la cultura dominante no aprecia la vida de aquellos que no producen y pasan a designarse con el nombre de "clases pasivas".



Del convento de Bérriz.

Dios nos enseña un y deja a la

Es entonces, cuando el creyente puede escuchar la llamada de Dios con una fuerza más grande. Si el abrazo con el destino constituye, incluso, una terapia psicológica, la mirada sobrenatural ofrece una nueva perspectiva, cargada de esperanza.

A estas alturas de la vida, cualquier persona ha tenido ya múltiples experiencias de tantas cosas como se van quedando en el camino.

DIOS, EL ÚNICO SER ABSOLUTO

Sólo Dios se vislumbra como el único absoluto y la meta definitiva hacia la que nos dirigimos. Lo que acontece, como sabemos también por experiencia, es que nuestro caminar se hace cansino y lento, pues nos sentimos muchas veces atraídos por otras realidades que obscurecen a Dios.

En un mundo tan opaco como el nuestro a la dimensión religiosa, estas personas mayores, aunque puedan parecer inútiles, se convertirían en un testimonio impresionante de transcendencia. Todos necesitamos que nos repitan muchas veces que Dios es lo único absoluto. Un rostro estropeado por los años y una vida gastada, sin el relieve y la influencia de antes, pero henchida de esperanza e iluminada por la fe, es un regalo formidable para todos.

Foto: Mª Teresa Arias, MMB.

camino a seguir nuestra voluntad correspondencia...

Margarita Mª Maturana

Lo importante no es solo el llegar a la vejez, sino cómo llegamos a ella. El gran regalo de la fe es la certeza de que, en el atardecer de la vida, se ve con más fuerza la cercanía de Dios. Y esta misma presencia invita, a su vez, a una entrega generosa al servicio y preocupación por los demás.

Nos han hecho creer erróneamente que envejecer es madurar, pero realmente no es así. El proceso de envejecimiento se limita solamente a nuestra parte física, a lo que va sucediendo en nuestro cuerpo, y esto sucede en todos los seres humanos; en cambio, no todo el mundo madura, ya que la madurez tiene que ver con nuestro florecimiento y crecimiento interior, nuestra evolución a través de nuestro aprendizaje y con todo lo que nos conduce a ser seres armoniosos, tranquilos, alegres, serenos, serviciales y amorosos, que aceptamos la vida tal cual llega.

La vejez es un proceso multifacético de maduración, es la creciente incapacidad del cuerpo de una persona de mantenerse por sí sola y realizar las cosas que hacía antes, pese al hecho de que en todo instante hay lugar para el crecimiento.

LA META, DESPUÉS DEL LARGO VIAJE

Ser anciano implica haber vivido una prolongada existencia, encontrarse al final de un largo viaje, quizá demasiado cansado. Pero tiene su encanto, llegar a la ancianidad, nos indica que la vejez es un regalo hermoso de Dios.

Son momentos propicios para comprender mejor la relatividad de las cosas y alzar la mirada por encima de ellas, abriéndose con asombro a los nuevos horizontes de la fe. Es entonces, cuando el creyente puede escuchar la llamada de Dios con una fuerza más grande. Si el abrazo con el destino constituye, incluso, una terapia psicológica, la mirada sobrenatural ofrece una nueva perspectiva, cargada de esperanza. Sólo Dios se vislumbra como el único absoluto y la meta definitiva hacia la que nos dirigimos.

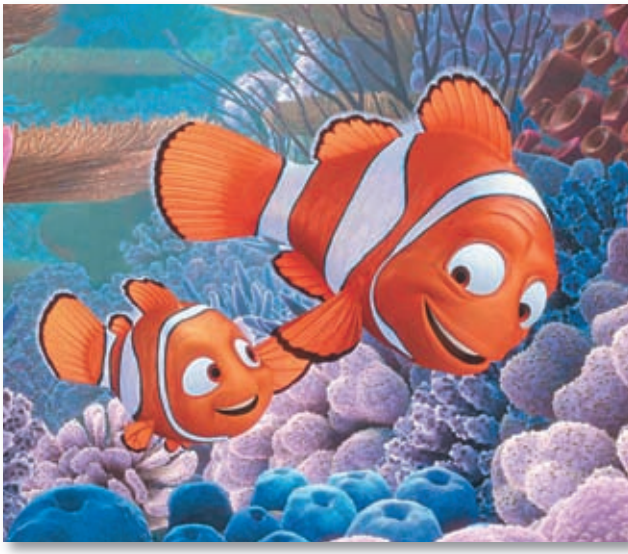
Gregorio Santos Zayas
Barcelona

NEMO, EL PEZ PAYASO

"Cetáceos y peces, bendecid al Señor" (Dn 3,79)

El 23 de septiembre de este año, se celebró la Cumbre sobre la Acción Climática de la ONU, en la sede de Naciones Unidas, en Nueva York que, a su vez, dio inicio a la Semana del Clima en la misma ciudad. En ambos eventos estuvo presente Greta Thunberg, joven activista sueca de 16 años, líder del movimiento juvenil contra la crisis climática. En sus intervenciones insistió en la urgencia de que, los jefes de Estado y de Gobierno congregados, tomen decisiones claras, concretas, vigorosas y operativas, para frenar el deterioro acusado del medio ambiente, por el bien de las generaciones actuales y las futuras. En uno de sus documentos, el papa Benedicto XVI habla de una creciente y pública 'sensibilidad ecológica', por lo que "debemos considerar un deber muy grave el dejar la tierra a las nuevas generaciones en un estado en el que puedan habitarla dignamente y seguir cultivándola" (Carta Encíclica sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad *Caritas in veritate* [29 de junio de 2009], 49 y 50, respectivamente).

La preocupación por el medio ambiente no es de ahora, sino del siglo pasado. Un ejemplo es la célebre canción de Roberto Carlos: 'El progreso' (1977). Cito una estrofa que guarda relación con el personaje que vamos a tratar: *"Yo quisiera no ver tantas nubes oscuras arriba. / Navegar sin hallar tantas manchas de aceite en los mares. / Y ballenas desapareciendo por falta de escrúpulos comerciales. "*Afirma el papa san Juan Pablo II: "El hombre, impulsado por el deseo de tener y gozar, más que de ser y de crecer,



consume de manera excesiva y desordenada los recursos de la tierra y su misma vida." (Carta Encíclica con ocasión del centenario de la 'Rerum novarum' *Centesimus annus* [1 de mayo de 1991], n. 37)

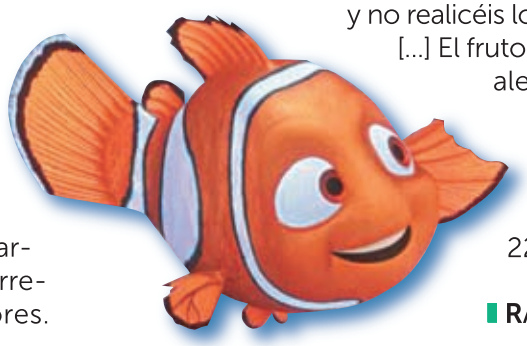
Pues bien, el personaje que nos atañe es el protagonista de la película "Buscando a Nemo" (2003) de Walt Disney Pictores y producida por Pixar Animation Studios, incorporando novedades en el arte y la tecnología de la animación por ordenador. La película narra la aventura emocionante, en el mundo submarino, de dos peces payasos: el 'papá', Marlin (tímido y temeroso) y el 'hijo', Nemo (extrovertido y audaz). Viven en un espléndido arrecife de coral. Un incidente conduce a que Nemo sea capturado por un buceador. Pasa del hábitat natural a la pecera de la consulta de un dentista, situada frente al puerto de Sydney. El papá, Marlin, decide rebasar la Gran Barrera de Coral para ir en busca de su amado hijo. ¿Qué nos sugiere Nemo?

Que la vida es hermosa y apasionante

Desde un primer momento, nuestro protagonista se muestra agradecido por la vida y en la vida. *Por la vida*, que se le ha dado sin su concurso (don, regalo, bendición). *En la vida*, porque se da cuenta que el medio en el que despliega su existencia, vibrante y colorido, rebosa de vida con la presencia de otros seres vivos del reino animal y vegetal, sin olvidar a los minerales que adornan las profundidades del mar. Nemo se sentía 'como pez en el agua' (nunca mejor dicho) en su entorno. Descubrió la preciosidad de la vida en la sencillez de lo inmediato, lo que tenía ante sí, inundando su corazón de dicha y admiración. Hubiera hecho buenas migas con san Francisco de Asís que, con palabras del papa Francisco, fue "un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. [...] El mundo es algo más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza" (Francisco, Carta Encíclica sobre el cuidado de la casa común *Laudato Si'* [24 de mayo de 2015], 10 y 12).

Que somos una familia

En el arrecife de coral vivían otras especies de peces. Entre todos, reinaba un espíritu de convivencia y de responsabilidad compartida. Sabían que la unión hace la fuerza y que trabajando en equipo podían salvaguardar la integridad del arrecife y de sus moradores.



Provoca sorpresa y gracia la decisión de tres tiburones (Bruce, Anchor y Chum), en fase de 'rehabilitación', de no atacar ni digerir a ningún pez. Y llama la atención el que unas tortugas marinas, ajenas al arrecife, ayudaran a Marlin y a Dory a avanzar más rápidamente y en la dirección correcta, rumbo al puerto de Sydney. También, cabe destacar el trabajo conjunto de los peces que están en la pecera. Todos distintos y, a su vez, viviendo una experiencia común, a saber: confinados en un estrecho e incómodo recipiente de paredes de cristal. Ni siquiera tenían posibilidad de alimentarse por sí mismos, ni de nadar a sus anchas.

La alegría al unísono se saborea mejor

El afán de Marlin de rescatar a su hijo se hizo 'viral'. Gracias a un Pelícano, Nemo y sus compañeros se enteraron de su hazaña. La noticia les anima a llevar adelante un 'plan de fuga' ideado por Gill, el 'coordinador' del grupo de la pecera. El final es feliz, si bien algo accidentado: el reencuentro del padre y el hijo. El acontecimiento es motivo de inmensa alegría para ellos y para los demás. La cooperación de todos impulsó el gozo entrañable y solidario, puesto que el éxito fue el resultado de una acción múltiple y coordinada, basada en la confianza, el respeto y la comunicación. Enseña el apóstol san Pablo: "Andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne. [...] El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí." (Ga 5, 16. 22-23).

Rafael Sánchez A., C.P.

Monseñor Sotero Sanz Villalba,

QUE FUERA NUNCIO APOSTÓLICO EN CHILE (1970-1977)

El regreso a casa de un Pastor bueno y eficaz

Monseñor Sotero Sanz Villalba, regresó aquel día a casa; a la casa del Padre Dios, el 17 de enero de 1978, y a renglón seguido, a la casa de sus mayores, en Buste, Zaragoza, donde había nacido, el 22 de abril de 1919. Vimos partir su féretro, en alas del viento el 19 de enero del 78. El aeropuerto internacional de Santiago estaba de luto al momento de despedirlo. Atrás quedaba también un país enlutado, llorando a un diplomático que fue también Buen Pastor, amigo y hermano de todos. Amigo siempre de los más humildes, de los más sencillos, de los más dolientes.

El primer Nuncio español que tuvo Chile, llegó a Santiago en noviembre de 1970. Fue acogido "con prevención", con un recelo apenas disimulado, en aquellos "tiempos nuevos", en Chile. Tiempos difíciles, tiempos sin hora. Un Nuncio nuevo, y además español, suponían un riesgo. Pero el recelo y el riesgo desaparecieron pronto. El amor, la justicia y la paz, los tres puntos de referencia de toda la vida y toda la diplomacia de Monseñor Sanz Villalba, dieron a su quehacer diplomático y a su quehacer apostólico una seguridad inquebrantable. Mantener aquella seguridad en momentos difíciles, en situaciones inseguras, contribuyó también, seguramente, a quebrantar la seguridad física de su organismo sano y robusto.

El por aquel entonces Cardenal Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez, diseñó en pocas pinceladas la imagen de un amigo sincero: "fue bondadoso, afable, respetuoso de la iglesia local y gran conocedor de las realidades del país. Fue siempre sacerdote, amante y defensor de la Iglesia. Por ello, lo amamos, y le recordaremos siempre como un gran Nuncio".

Mons. Sotero Sanz Villalba.

Con palabras análogas diseñaron también su imagen, en el acto de las honras fúnebres, en una catedral de Santiago repleta de fieles, el propio Ministro de Relaciones Exteriores, y el Vice Decano del cuerpo diplomático en Chile... Igualmente, el pueblo humilde y sencillo. Y el pueblo que fue "la parroquia del Nuncio", en sentido estricto. Porque Monseñor

Sanz Villalba era párroco de un pueblecito, a unos 80 kilómetros de la Capital. Él se desplazaba a "Planta Carena", cuando su alto cargo se lo permitía, los fines de semana para oficiar allí su misa, para impartir a los niños su primera comunión. Para ser sencillamente Pastor de un pueblo muy sencillo, que había sido también testigo de sus bondades, de sus ayudas, de su desinterés.

Y también "el otro pueblo", el pueblo que fueron los asilados políticos, los perseguidos... Los que encontraron en la "casa del Nuncio" protección y ayuda para emprender nuevos y más seguros caminos, los que luego, desde puntos dispares de la geografía universal, hicieron llegar la constancia de su dolor sincero y de su agradecimiento perdurable.

La muerte llegó a sorprender a Monseñor Sanz Villalba en pleno apogeo de ideales e iniciativas. En la madurez de su dedicación a un trabajo apasionante. En la vigilia de trasladarse a servir como Delegado apostólico a la Iglesia de Méjico. ¡Con qué cariño acariciaba él el proyecto, ante familiares y amigos!

Pero todo debió quedar ahí, en el Hospital Clínico. De todo se desprendió él con generosidad consciente. De todos los ideales. De todos los proyectos. De toda una vida en plenitud...

Me tocó verlo en el momento en que las más altas Autoridades de la Universidad Católica le conferían en su lecho de enfermo un alto título honorífico. Lo recibió agradecido. Exteriorizando aquel agradecimiento con un hilo de voz apenas perceptible, pero cargado de todo el esfuerzo, de toda la sinceridad y de toda la nobleza de su alma excepcional.

Ermita de San Roque en el Buste (Zaragoza).

Se lo había dicho él al médico que lo atendía: "Doctor, dígame toda la verdad. He dedicado toda mi vida a la defensa de la Verdad y quiero morir, si es preciso, abrazando la Verdad total". Y en su testamento espiritual: "Ofrezco a Dios mi vida, pues a Él le pertenece. La ofrezco por la Iglesia, por los sacerdotes mis hermanos, por España, mi patria de origen y por Chile".

Ahora descansan en España, la patria de origen, y en la patria de la luz definitiva, el cuerpo y el alma de Monseñor Sanz de Villalba. Y en Chile, su imagen de Pastor bueno y de Pastor eficaz seguirá siendo imagen viva de una Iglesia tal y como Dios la quiere para los hombres de hoy.

Miguel González, C.P.

Amigo lector, este es un buen momento para conseguir una nueva suscripción a nuestra y su Revista *Pasionario*.
Ayúdenos a difundir la Revista de Santa Gema.
Regale una suscripción a un familiar,
a un amigo para el próximo año.
Nuestra Revista, es una Revista para la familia, para la juventud, para todos.
¡Muchas gracias!

Retratos
desde la Pasión
SOY...
JESU XPI
PASSIO

¿Para qué Pasionista?

Vivir aventuras apasionantes

Miguel Ángel Marugán [España]
Misión en Yurimaguas. Perú.

A veces te sientes incapaz. De tantas cosas. De sacar adelante proyectos. De resolver un problema. De superar una prueba. A veces paladeas el desencanto y el fracaso. En una relación. En un examen. En un trabajo. En una enfermedad. Y eso te hace dudar. Dudas de tu valía. De tu capacidad. De tu poder. Y te vas sepultando bajo frases de rendición: "Es que no puedo". "Si yo no valgo". "Con el talento que tienen otros". "Nunca seré capaz". ¡Te engañas! Puedes más de lo que piensas. Todos tenemos dentro fuerza (en la debilidad más absoluta). Y capacidades escritas en nuestra entraña. Tenemos talentos que han de dar mucho fruto. Lo importante es no olvidar los motivos. No perder los sueños. No abandonar las metas. Y saber hacia dónde caminamos. Dios. Y su Evangelio. Nos pone un buen paisaje ante los ojos para vivir aventuras apasionantes.

Repítete ésta frase a menudo: "Puedo más de lo que pienso. Y lo sé."

¿Casa del cristiano? Cristo su Señor

Algunos ponderaban la belleza del templo por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: "Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido".

Ellos le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?"

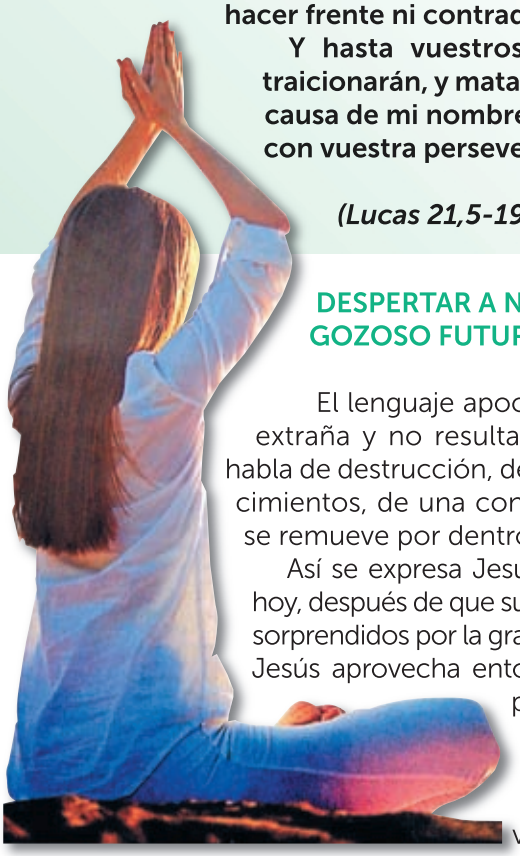
El contestó: "Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usando mi nombre, diciendo: Yo soy', o bien: 'El momento está cerca; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá enseguida".

Luego les dijo: "Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo.

Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán entregándoos a los tribunales y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre; así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres y parientes, hermanos y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá: con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas".

(Lucas 21,5-19)



DESPERTAR A NUESTRO GOZOSO FUTURO

El lenguaje apocalíptico siempre nos extraña y no resulta fácil entender. Nos habla de destrucción, de tremendos acontecimientos, de una convulsión tal que todo se remueve por dentro y por fuera.

Así se expresa Jesús en el evangelio de hoy, después de que sus discípulos quedaran sorprendidos por la grandiosidad del templo. Jesús aprovecha entonces para decir que por muy grande y consistente que parezca una construcción, todo se puede venir abajo. Es decir, que nada nos da verdadera consistencia fuera de Dios.

Nada perdura por parecer muy consistente; y solo Dios le da consistencia vital al creyente, hambriento de bien y de verdad. Con Jesús caen por tierra un montón de edificaciones, de maneras de vivir, de templos y de dioses que nos construimos los humanos.

Para Jesús, un mundo que arrincona a Dios, aunque sea en el templo más espléndido, no tiene fu-

turo. Pero para él solo desaparecen los mundos y los templos de los que podemos echar a Dios, como parece le estar pasando a nuestro mundo de hoy.

El Señor quiso anunciar el fin del mundo cuando predijo la destrucción del grandioso templo de Jerusalén. No es que deseara inquietarnos con un final horrendo que habría de venir. Más bien, buscaba despertarnos de nuestras vanas ilusiones.

LA VIDA COMO CASA DE DIOS

Dios no va a destruir el mundo, donde él siga presente y se cumpla su voluntad. Lo que sí que va a arrasar son los mundos que le han echado fuera o le están dando la espalda. Los cristianos, como el mismo Cristo, deberíamos vivir deseando esa intervención salvadora de Dios. Con él, nosotros no deseamos la ruina de cuanto bueno disfrutamos en esta vida, sino la seguridad de disfrutarlo para siempre.

Los males que padecemos, los odios que podemos causar o sufrir, desaparecerán de seguro, si nos empeñamos en hacer de Dios el único Señor de nuestra vida, de este pequeño mundo en que vivimos.

Para quienes viven empeñados en mantenerse fieles al evangelio de Jesús, el fin del mundo va a suponerles el final de sus tribulaciones. Les supondrá sobre todo el premio gozoso de su esperanza, la espléndida corona de su fe y el pago de sus continuos esfuerzos.

Lo más chocante del mensaje de Jesús, es que sus discípulos no podemos sentirnos a gusto en un mundo empeñado en vivir de espaldas a Dios. Solo en Dios, podemos poner toda nuestra confianza. Y si llegáramos a sufrir la traición de los demás, incluso de los nuestros, tenemos que saber que lo nuestro, de verdad, de verdad, es que Dios no puede fallarnos nunca.

Dios se ha comprometido en nuestra paz y en nuestra salvación. No nos perderemos entonces, si no perdemos a Dios en nuestra vida. El final de este mundo nuestro, será nuestro encuentro pleno y definitivo con él. Pero lo mejor de este mundo en que vivimos es que en él vive sobre todo nuestro Dios.

Antonio San Juan

El mundo de las paradojas

El mes de noviembre nos presenta un recordatorio que, año tras año, creyentes y no creyentes compartimos, aunque sea de distinta manera.

El día de los difuntos. Y ¿quién podría decir que no guarda algún ser querido –que ya se fue– en lo más profundo de su corazón?

Resulta sorprendente que, en este mundo donde se esconde la muerte, se disfraza la muerte y se maquilla la muerte para no herir la sensibilidad, sobre todo de los más pequeños, cuando llega noviembre nuestras calles se llenan de flores con las que obsequiar a nuestros difuntos.

¡Es curioso que –este día de dolor– se repita lo mismo que, en los primeros días de mayo en los que celebramos el día de la madre, recordando –por medio de ella– nuestro nacimiento!

Pero, también es curioso que, un ramo de flores sea el obsequio preferido para una madre que acaba de dar a luz y un ramo de flores sea –como lo más normal– lo que se lleva a la tumba para entregar a los difuntos.

Y yo me pregunto ¿no será más bien que, aún inconscientemente, ese ramo de flores que llevamos –a los difuntos– sea el obsequio para alguien que ha nacido a la verdadera Vida? ¿No será que, precisamente aquí, aparezca ante nosotros esa paradoja, en la que creyendo conmemorar el día de difuntos estemos celebrando el gozo de su resurrección?

La muerte, para un cristiano, no es sinónimo de final, es sinónimo de comienzo, de renacer, de florecer a una existencia plena donde: "No hay muerte, ni llanto, ni dolor..." y esto nos lo dice la Palabra de Dios, la única sincera y veraz.

El tronco se seca, pero las ramas florecen. La vida sigue.

Por eso desde ahora, al tratar el tema de la muerte lo haremos desde la realidad de la vida plena, quitando todo lo que le hemos puesto de doloroso y negativo. Lo veremos como algo esperanzador y tranquilizante, pues aunque –como humanos– apreciemos el sufrimiento de la separación, sentimos la certeza de que, nuestro destino es: **Vivir y ser felices con Dios, para siempre.**

Julia Merodio A.
jmatance@hotmail.com / Madrid

La búsqueda de la inmortalidad y la felicidad

Hay inversiones millonarias de grandes potentados, que esperan beneficiarse personalmente de ellas, para costear investigaciones para prolongar la vida del hombre sobre la tierra. En el horizonte, el mito de la inmortalidad terrena de la persona humana.

MÁS VIDA, ¿IGUAL A MÁS FELICIDAD?

Pero, aparte de afirmar que si algo hay seguro para cualquier persona es precisamente que, antes o después, morirá, cabe también preguntarse si la prolongación de la vida equivaldría a prolongación de la felicidad. Porque todos estaremos de acuerdo en que si la vida más larga fuera vivir una tortura no valdría la pena conseguirla.

Y demos un salto apoyados en la Fe: La felicidad a que el hombre aspira sólo se realiza a través de una cercanía con el único Bien perfecto: Poseer el bien, la belleza, el amor en plenitud, eso sí es una vida llena por la que vale la pena esforzarse.

Ahora bien, como dice San Agustín, "nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti", sólo en Dios nuestro corazón se sacia, bebe el agua de la bienaventuranza.

Por tanto el que la vida más larga sobre esta tierra sea feliz dependerá de nuestra mayor o menor cercanía a Dios. Si nos acercamos a Él progresamos en felicidad verdadera; si nos alejamos cada vez seremos menos felices.

NI SE COMPRA NI SE VENDE

Si estos millonarios que tratan de comprar tiempo de vida terrestre, con evidente desmesura, optan, por ejemplo, por dedicar sumas astronómicas a investigar cómo se puede vivir más tiempo, mientras se desentienden de los millones de personas que pasan hambre o tienen enfermedades que se pueden curar, entonces su misma opción egoísta les aleja de Dios, que es amor.

Y para quienes tenemos fe, la presencia bienaventurada de Dios sólo es plena tras

la puerta, angustiosa y gozosa a la vez, de la muerte. Por lo que debemos abandonarnos a su divina providencia para aceptar esta muerte cuando Él, que nos ha dado la vida, lo quiera, que lo querrá cuando sea mejor para nosotros.

AMAR LA VIDA, SÍ

Es natural que amemos también esta vida de este mundo y que procuremos prolongarla razonablemente. Pero si tuviéramos que elegir, por ejemplo, entre dar una vida digna a muchos de nuestros congéneres, o prolongar, con coste desorbitado, nuestra propia vida en este lugar de espera que es esta Tierra, deberíamos, creo, optar por la primera alternativa.

Ya que la vida en este mundo no es el valor absoluto para cada uno de nosotros, sino que lo absoluto es nuestra vida en Dios, de la que nos alejaríamos si abrigáramos un egoísmo feroz.

El amor real y práctico es, en cambio, el camino hacia Dios, hacia nuestra bienaventuranza en la vida –ésta sí– que dura para siempre.

Javier Garralda Alonso
Barcelona

Llámame

"El día de su muerte (de S. Pablo de la Cruz) apenas podía ya hablar. Pero suplió las palabras con gestos. Después de tomar un pequeño crucifijo, señaló primero con el dedo a nuestro Señor Crucificado y llevó luego la mano a la frente... para hacer comprender que era necesario tener los sufrimientos de nuestro Señor siempre presentes".

✱ ALMA DE CRISTO

La plegaria Alma de Cristo reza: *En la hora de mi muerte, llámame y mándame ir a Ti.*

Parece que quien reza temiese no reconocer a Cristo y le dijese: *"Llámame, porque si Tú me llamas, ¡tú voz sí la reconoceré!".* Mas tampoco eso es suficiente porque añade: *"¡mándame ir a Ti!",* haciéndose eco del pasaje evangélico de Pedro sobre las aguas en marejada (Cf Mt 14,28).

También podría ser que el orante, trasladado a la Segunda Venida del Señor, suplicase a Jesús que le llame, como se lee en Mt 25,34: *"Venid vosotros, benditos de mi Padre...".*

✱ EN LA HORA DE MI MUERTE

Ciertamente la Iglesia distingue la hora de nuestra muerte de la Segunda Venida del Señor, llamada Parusía.

En la hora de nuestra muerte habrá un juicio particular, en la Segunda Venida del Señor también nuestros cuerpos resucitarán y el Padre *"pronunciará por medio de su Hijo Jesucristo, su palabra definitiva sobre toda la historia. Nosotros conoceremos el sentido último de toda la obra de la creación y de toda la economía de salvación y comprenderemos los caminos admirables por los que su Providencia habrá conducido todas las cosas a su fin*

Llámame y llévame a tu Luz, Señor Resucitado.

último" (nº 1039). Es lo que la Iglesia llama el juicio universal o juicio final.

Esta plegaria nos sitúa en el momento de la muerte como final de la vida. El Catecismo (nº 1021) nos dice que en esa hora última hay ya un "juicio particular" sobre nosotros. *"Cada hombre, después de morir recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo, bien a través de una purificación..., bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del cielo, bien para condenarse inmediatamente para siempre"* (nº 1022).

Esta profesión de fe en la vida eterna explica nuestra oración por los fieles difuntos. Una vez concluido el tiempo de la vida, podemos estar necesitados de alguna purificación para presentarnos ante Dios pero ya no podemos hacer más en nuestro favor. Han de ser los otros, los hermanos en la fe, nuestros seres queridos, quienes nos ayuden ¿cómo?: ofreciendo la Sta. Misa, ofreciendo oraciones y sacrificios en sufragios por nosotros.

✱ LLÁMAME Y MÁNDAME IR A TI

En la plegaria *Alma de Cristo,* las peticiones: *santifícame, sálvame, embriágame, lávame, confórtame, óyeme, escóndeme...* son súplicas para el presente. *"En la hora de mi muerte, llámame..."* es una súplica para el futuro, para ese instante final de nuestra vida temporal, cuando Dios nos reclame a pasar a la otra Orilla. Cristo, nuestro Señor, nos viene a buscar. La Iglesia Madre nos acompaña y nos ofrece la unción (con los Santos óleos) que nos fortalece y el Viático (la Sagrada Comunión) que nos alimenta en el tránsito, y ora por nosotros con la oración que tradicionalmente se ha llamado *"recomendación del alma":*

Alma cristiana, al salir de este mundo, marcha en el nombre de Dios Padre todopoderoso que te creó, en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que murió por ti, en el nombre del Espíritu Santo que sobre ti descendió. Entra en el lugar de la paz y que tu morada esté junto a Dios en Sión, la ciudad santa, con Sta. María Virgen, Madre de Dios, con S. José y todos los ángeles y santos... Te entrego a Dios y, como criatura suya, te pongo en sus manos, pues es tu Hacedor, que te formó del polvo de la tierra. Y al dejar esta vida, salgan a tu encuentro la Virgen María y todos los ángeles y santos... Que puedas contemplar cara a cara a tu Redentor.

La Plegaria Alma de Cristo nos pone así ante una realidad que nuestra cultura, equivocadamente, intenta soslayar. Nosotros sabemos que estamos de camino hacia la Patria. Orar nos ayuda a situarnos con gran realismo y con fe ante ese último tramo de nuestra vida, Cristo viene a buscarme: *Llámame y mándame ir a Ti.*

Sor Cati de la SS. Trinidad, C.P.
Oviedo

Calendario Santa Gema 2020

Con lámina a todo color, en tamaño normal o más reducido.
Está ya a su disposición.
Solicítelo a nuestra administración
C/ Bidasoa, 11 - Teléfono: 915 635 047
o correo electrónico santagema@santagematienda.es

EL SECRETO DE SOR PASCUALINA:
LA PASIÓN DE CRISTO EN EL PADRE PIO Y SANTA GEMA GALGANI

Sor Pascualina es la última religiosa viviente que conoció y trató al Padre Pío de Pietrelcina en el Hospital que fundara en 1956, la Casa Alivio del Sufrimiento, en San Giovanni Rotondo (Foggia, Italia). A sus más de noventa años es un ejemplo de vida entregada por amor a los enfermos. Sus armas: los adelantos de la medicina y el rosario. Curar el cuerpo y el alma.

Alegre y dispuesta siempre a ser testigo de Cristo a través de su palabra contando las vivencias de su "padre espiritual", el Padre Pío. Así lo hizo con el grupo de peregrinos españoles en la Capilla de la Semana Santa de 2019.

Cuando me vio en el pecho el escudo pasionista me habló de la importancia de vivir y meditar la Pasión de Cristo y de las similitudes en el viaje humano y espiritual de dos "crucificados" de hoy: Santa Gema Galgani y el Padre Pío.

San Pío de Pietrelcina y Santa Gema Galgani. Debajo Sor Pascualina en la Capilla de la Comunidad hablando desde su "corazón pasionista".

"La Pasión de Cristo es la obra más grande del amor de Dios, la cruz del Señor y nosotros con Él. Todo pasa y sólo queda el amor. abandonarse en sus manos que sabe lo que nos conviene, así rezamos en el padrenuestro: ¡Hágase tu voluntad! Tenemos a un Dios Padre que nos ama y tenemos el apoyo de los santos, en

Sor Pascualina rodeada de un grupo de peregrinos españoles en la Capilla de la Comunidad de las Religiosas que sirven en el Hospital Casa Sollievo della Sofferenza, en San Giovanni Rotondo, Foggia, Italia.

especial San Pío de Pietrelcina y Santa Gema Galgani. Sus experiencias fueron muy similares: la lucha contra el Maligno, las manifestaciones sobrenaturales de Jesús, la Virgen María y el Ángel de la Guarda.

Los dos Santos fueron casi contemporáneos

Gema y Pío fueron señalados, vilipendiados, incomprendidos... Gema Galgani tenía siete años cuando empezó su sobrecogedora experiencia con la primera alocución interior, que encuentra su cumbre en 1899 con los estigmas en su cuerpo. Huérfana, es acogida por caridad por la familia Giannini, éxtasis, preocupación por convertir almas, enfermedades y escritos llenos de dulzura, le niegan varias veces su ingreso en conventos, se siente plenamente pasionista y muerte a los 25 años. Fue Beatificada en 1933 siendo la primera santa canonizada del siglo XX.

Francisco Forgione, nueve años más joven que Gema Galgani, a los cinco años siente el deseo de ser totalmente de Dios y empieza a experimentar los primeros fenómenos sobrenaturales. Durante su noviciado en 1903, año en que muere Gema, vive experiencias místicas. La semejanza entre lo que él vive y las de Gema le lleva a reconocer como propia lo que ella escribe. El Padre Pío llevó los estigmas de la Pasión hasta poco antes de su muerte, en 1968.

Como Gema, también el Padre Pío, tuvo que luchar contra el Maligno y en muchas de sus cartas hay frases y expresiones del lenguaje empleado por Gema. Leía con deleite las "Cartas y Éxtasis", así como "La Hora Santa", publicados en los años 20 por el Padre Pasionista Germán de San Estanislao, su director espiritual.

"Corred a Luca..."

El Padre Pío recomendaba a sus hijos espirituales la devoción a Santa Gema, a quien llamaba "la gran santa", y cuando hablaba de ella se conmovía hasta las lágrimas... Cuando llegaban peregrinos de la Toscana y de otras regiones del norte italiano les decía: "Pero, ¿Por qué venís hasta aquí a pedir gracias? Corred a Luca que está más cerca y os espera una gran santa".

Santa Gema Galgani y el Santo Padre Pío de Pietrelcina han derramado por todo el mundo el amor de Cristo y su Pasión... Éste es el secreto de sus vidas. A nosotros sólo nos queda seguir sus huellas viviendo cada día nuestro ser cristiano sabiendo que contamos con dos santos que nos hablan de fe, de esperanza, caridad y alegría. Dos poderosos intercesores ante la Cruz del Señor.

Este es el secreto de Sor Pascualina en la Casa Alivio del Sufrimiento, en San Giovanni Rotondo, cerquita del Padre Pío.

Pepe Fernández del Cacho

Un pájaro en la noche

Una leyenda escandinava cuenta que, en un castillo, una noche de tempestad, estaban los nobles con el Rey en torno al fuego, cuando un golpe de viento abrió un ventanal y entró un pajarillo que, volando, dio una vuelta por la habitación y volvió a salir al exterior. El rey dijo a sus nobles:

«Aquí tenéis un símbolo de nuestra vida: venimos de la tiniebla, gozamos de un momento de valor y de luz y, después, volvemos a la tiniebla».

Entonces uno de los nobles le dijo:

«No Señor, no es así: este pajarillo viene de un nido cálido, ha pasado unos momentos en un ambiente que no es propiamente el suyo, y ahora ha vuelto a su nido. Éste es el sentido de nuestra vida».

Así es en verdad: venimos de Dios y volvemos a Dios. La explicación del noble a este hecho del pajarito nos muestra esta verdad tan consoladora para los que tenemos fe.

Venimos de Dios, del seno, del regazo o nido de Dios, donde hemos estado escondidos desde mucho antes de la creación del mundo. Y volvemos otra vez a Dios, ahora abierta y conscientemente, para gozar del calor de su amor y de la felicidad de su paraíso por toda la eternidad.

Por eso el célebre filósofo Kierkegaard, el 30 de octubre de 1838, escribía en su Diario íntimo esta breve y hermosa oración: «Padre celestial, a ti se vuelve nuestro pensamiento. A ti te busco en esta hora no con el paso incierto del peregrino extraviado, sino con el vuelo seguro del pájaro que conoce su nido».

Pablo García Macho, C.P.

Un gran Sacramento

Siempre pedimos a la Virgen en cada "Ave María" que interceda por nosotros en la "hora de la muerte".

Es importante el presente, la vida es una sucesión de presentes, hasta que llega el último. Pero indiscutiblemente, el momento fundamental está en la "hora de la muerte", porque es la puerta para pasar a la presencia de Dios, o a su ausencia, y la diferencia es abismo total.

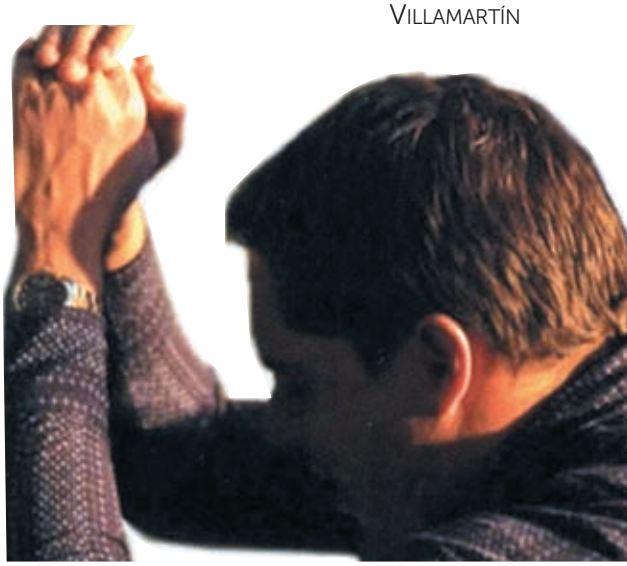
Jesucristo nos recibe al dejar esta vida terrenal y nos dice: "Venid, benditos de mi Padre a ocupar el Reino que os tengo preparado", porque has amado, o nos dice en el mismo momento lo contrario, "Id", porque no has amado o has dejado de amar.

En el rezo del Santo Rosario lo decimos cincuenta veces, "Ruega por nosotros, en la hora de la muerte" y hacemos muy bien, pero, como puede haber personas que no hagan esta petición, se debe agregar, por nosotros y por el mundo entero, Amén".

Al ser tan vital este momento de la muerte, posiblemente el más importante en toda nuestra vida, Jesucristo nos dejó instituido el Sacramento de la "Unción" que administra el presbítero, con gracias especiales y perdón y dando al cuerpo la salud si le conviene; lo que no debe faltar a ninguna persona mayor o enfermo grave, sobre todo si se prevé su fin.

Es una seria obligación que tenemos, orar e invitar para que lo reciban debidamente, a ser posible preparándoles de antemano, sin miedo ni tapujos. Que no se asuste nadie; al contrario, el Sacramento da Paz y Serenidad.

Fernando Holgado Retes
Villamartín



Se confirmaron

Tuvo lugar la Confirmación de nuestros alumnos de Bachillerato del Colegio San Gabriel de Alcalá de Henares el viernes, 27 de septiembre. Toda una fiesta.

Se lo rogamos a tiempo y con insistencia al señor Obispo de aquí, Mons, Juan Antonio Reig Pla, a quien Dios conceda muchos años de vida apostólica como los ya vividos por nuestro pastor: *Oiga, podría acercarse a este Colegio nuestro de San Gabriel y confirmar en la fe a los alumnos bachilleres que nos lo han pedido? Son muy estudiosos y muy buenos, Llevan preparándose para recibir el sacramento con dignidad y mucha alegría cuatro años cumplidos. ¿Puede?*

Y don Juan Antonio consultó su agenda. Porque no era la primera vez que le hacíamos una petición igual. Pero tarde. Y es que el señor obispo de nuestro pueblo (el mismo que el del *Ingenioso Hidalgo*), si algo tiene de más es trabajo. Y mucha entrega.

Esta vez le pedimos el favor con suficiente anticipación. Nos dijo que contáramos con él porque él contaba también con nosotros. Ya nos conocemos y nos sentimos más a gusto cuando es él quien nos saluda cuando aparee por aquí, nos estrecha la mano y confirma en la fe a los estudiantes bachilleres de este Colegio.

Y llegó ese día: el de las Confirmaciones. Y en la capilla de este Colegio, como un poco exageradamente suele decirse a veces, *no cabía un alma,* Pero cabía Dios, que ponía en labios de Mons. Juan Antonio sugerencias e ideas que, aunque sabidas, parecía que quien las estrenaba y nos las hacía degustar era él, el señor Obispo de Alcalá de Henares, el de nuestro pueblo. Y a mucha honra.

Recordó a los confirmandos que ellos habían pasado un tiempo aprendiendo de sus papás y de sus profesores infinidad de cosas. Ahora les tocaba a ellos enseñar, mostrar el camino más corto para llegar a Dios. Y es que don Juan Antonio no ha hecho otra cosa en su vida de Obispo, sobre todo, que levantar el dedo en dirección al cielo, que es nuestra casa para siempre.

A todos los confirmandos, uno por uno, cuando se arrodillaban para recibir el sacramento de la Confirmación, les pedía el nombre. Quería saber quiénes eran y advertirles a continuación: No lo olvidéis nunca, queridos jóvenes. A partir de ahora sois estrellas. Lo vuestro, sobre todo desde ahora y para siempre, es brillar. Y no en el cielo, por ahora, sino aquí, en el suelo, para que todos vean vuestras buenas obras y glorifiquen a ese Dios que está en cielo esperándonos. Os felicito de todo corazón. Supisteis escoger.

Alberto Busto
albertobustovilla@gmail.com

Agradecen y piden favores a Santa Gema

Margarita Rubio (Por los estudios y trabajos de su nieto), **Nieves González Pimentel** y **Nieves Pimentel** (Icod de los Vinos, Santa Cruz de Tenerife).

Cuantos agradecen y piden favores a Santa Gema,
si desean salir en esta página,
deben dirigirse a REVISTA PASIONARIO, C/ Leizarán, 24.
28002 Madrid - Teléfono 915 635 407.

NUEVO E-MAIL Y NUEVA PÁGINA WEB
santagema@santagematienda.es
www.santagematienda.es

Descansan para siempre en el Señor

Antonio Calzado García (Badajoz), **Consuelo Domínguez** (Cáceres, Santa Ana), corresponsal y gran devota de Santa Gema, **Lutgarda Rodríguez Alfaro** (Moguer, Huelva).

El día 29 de septiembre falleció en Estados Unidos el **Padre Alfonso San Juan, Pasionista,** hermano del **Padre Antonio San Juan, también Pasionista,** residente en Quito, Ecuador, y colaborador de nuestra Revista.

Por su eterno descanso celebramos la Santa Misa
en el Santuario el día 14 de cada mes
a las cuatro de la tarde

Santa Gema que se venera en la Basílica Ntra. Sra. de Montligeon, Francia. Archivo Iconográfico de Francisco Salleras

Peregrinos de Alcuéscar (Cáceres). Pasó por el Santuario el 16 de octubre, vinieron con el párroco y tuvieron la misa a las 13:00 horas.

Madrid, 7 de octubre de 2019, el termómetro nos indica que hoy tendremos temperaturas entre 14 y 28 grados. El resto de semana oscilará poco más o menos en esos mismos valores. Los comentarios que se oyen en la calle respecto a la climatología hacen referencia a lo ocurrido el año pasado o años anteriores. Frases como ¡menudo tiempo veraniego aún tenemos!, o ¡a ver si llega el otoño!, hasta ¡esto no hay quien lo soporte! nos vienen a indicar que se está produciendo un desajuste climático. Cada año es más notable que las estaciones empiezan antes o se retrasan unas semanas, y lo que es evidente, es que aumenta la temperatura de la tierra. Como consecuencia el planeta se seca y empeora nuestra calidad de vida y la de otros seres vivos.

Una propuesta es reducir el consumo. No soy yo solo el que hace este tipo de sugerencias. Hay muchas personas y grupos que llevan décadas diciendo que hay que decrecer, consumir menos, producir menos y generar menos residuos.

Propongo algo tan sencillo como reducir el 20% del uso que hacemos de muchas cosas cotidianas. Les voy a poner algunos ejemplos prácticos. Cuando lavamos los platos o bien nuestras manos, el caudal de agua que utilizamos es exageradamente desproporcionado al tamaño de lo que vamos a lavar. Prueben a disminuir la cantidad de agua y verán que no es necesaria tanta. Lavarse los dientes utilizando un vaso ayuda notablemente a reducir el consumo. Compruebe cómo no necesita más que esa cantidad.

Si miramos nuestro armario veremos que tenemos exceso de ropa. Sin duda, nos sobra el 20% o más. Prendas que ya no utilizamos o bien nos ponemos pocas veces al año. ¿Qué sentido tiene acumular? Si compramos menos no será necesario fabricar tanto, por lo tanto tampoco sobreexplotaremos los recursos naturales o de otro tipo y como consecuencia, generaremos menos residuos.

Podemos aplicar esta forma de consumo al uso del vehículo privado. En ocasiones adquirimos ciertos hábitos como trasladarnos de la misma manera sin darnos cuenta de que hay otras alternativas como el transporte público, el uso de la bicicleta, monopatín o caminar. Si queremos cuidar nuestra salud y la de los demás bueno sería que redujéramos el uso del coche particular. Todos ganaríamos también en la calidad del aire que respiramos.

Mucha gente se queja del calor que hace pero son pocos los que se hacen un planteamiento personal de cómo nuestro consumo excesivo es la causa de que se produzca este aumento de temperaturas. Las quejas no harán que bajen los grados del termómetro.

Una reflexión desde la espiritualidad es aquella que nos invita desde la fe y amor hacia los otros seres humanos y el planeta, a vivir de forma sencilla y austera. Los místicos y otras personas han descubierto la felicidad gracias a esta forma de vida que nos llevan a darnos cuenta de que podemos vivir con mucho menos, incluso un 50% menos de lo que tenemos. Comience a hacer la prueba: **reducir el consumo le llevará a aumentar la felicidad** y nuestra casa-hogar que es la tierra y nuestros vecinos también nos lo agradecerán.

Juan Carlos Prieto Torres
jukaprieto@hotmail.com

Jubileo y "Júbilo" Pasionista

La Congregación y Familia Pasionista, fundada por San Pablo de la Cruz (1694-1775) se apresta a celebrar un "Jubileo particular". Con ocasión de los 300 años de la Congregación, de su vida y apostolado en la Iglesia, están ya programados variedad de actos de carácter espiritual, pastoral, cultural, a lo largo de los años 2019-2022. Entre ellos, y como introducción al Año Jubilar, la peregrinación del ICONO adjunto. Se trata de un tríptico, imagen multiforme por demás expresiva, y en relieve, del carisma Pasionista.

El ICONO, llevado de mano en mano, será acogido para hacer acto de presencia, en todas y cada una de las comunidades, parroquias y colegios pasionistas, en los cinco Continentes. En los meses de noviembre y diciembre de 2019, llegará a las comunidades pasionistas de España.

En el ICONO ocupa el lugar central el misterio de Jesús Crucificado, con la Virgen María Dolorosa y San Pablo de la Cruz a su vera. Con ellos también, algunos de los santos y beatos preclaros de la Congregación Pasionista: San Gabriel de la Dolorosa y Santa Gema, y los beatos Domingo Barberi, apóstol de Inglaterra, e Isidoro de Loor, holandés, misionero en Holanda y Bélgica.

No podía faltar, claro está, santa Gema, mujer joven, que sin ser religiosa pasionista en sentido estricto, sí lo fue en el sentido más pleno, ya que vivió en su vida y en su carne el misterio de la Pasión, de la Pascua del Señor. Los peregrinos que concurren a sus Santuarios, y cuantos la invocan y experimentan su intercesión, son testigos.

Desde aquí, damos también la bienvenida a este ICONO que, sin duda, producirá frutos abundantes de vida y de fe, dejando también en todos el más grato recuerdo.

M.G.

JESUXPI PASSIO

300 | 1720 | AÑOS | 2020

Jubilaeum

GRATITUD | PROFECÍA | ESPERANZA

Renovar nuestra Misión

"Abierta a tu misterio"
Óleo sobre tela de la religiosa, pintora y académica Isabel Guerra

En medio de las brumas del cotidiano vivir, la luz clara de tu Palabra, Señor.